

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

112

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Hilario de Poitiers

TRATADO  
SOBRE LOS SALMOS  
(1-100)

Introducción, traducción y notas de  
Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

1ª edición: julio 2019

© Agustín López Kindler

© 2019, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-437-6  
Depósito Legal: M-22.761-2019

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

Este primer Padre de la Iglesia occidental, por su falta de originalidad teológica y por el volumen relativamente limitado de su producción literaria, no ha alcanzado la relevancia de los grandes Ambrosio, Jerónimo y Agustín<sup>1</sup>. Debe constatarse, no obstante que, a pesar de que los cuatro se ocuparon del libro de los salmos, el tratado de Hilario que aquí nos ocupa, sin ser exhaustivo, es el más amplio y completo de todos ellos.

### I. BIOGRAFÍA

Nació en Poitiers entre 310-315, en una provincia de la Galla, Aquitania, célebre por sus oradores<sup>2</sup>, pero en una ciudad que, según Ausonio, no les trataba muy bien<sup>3</sup>. La afirmación de Venancio Fortunato<sup>4</sup>, según la cual, era de origen noble, laico y casado no se puede, ni probar, ni rechazar. Sin embargo, es sabido que durante mucho tiempo Hilario estuvo confron-

1. Véase a este respecto la sugestiva tesis de E. Scully, según la cual la clave para la comprensión correcta de la obra de Hilario consiste en que Cristo, al encarnarse, asume físicamente a toda la humanidad. Este principio hace que Hilario aporte algo sustancial a la teología de la Iglesia de Occidente y al mismo

tiempo facilita la comprensión de su pensamiento.

2. Cf. JERÓNIMO, *In Galatas*, II (J. P. MIGNE, PL 26, col. 380).

3. Cf. AUSONIO, *Commemoratio professorum burdigalensium*, 10, 42-52.

4. Cf. VENANCIO FORTUNATO, *Vita Hilarii*, 3, 6-8.

tado con los avatares de la vida y con la fe en Dios, antes de descubrir en la Sagrada Escritura el misterio de la Encarnación<sup>5</sup>, que le arrastró a la conversión. No se conocen las etapas de su carrera eclesiástica hasta llegar al episcopado.

Hacia 350, en base a su prestigio personal, fue nombrado obispo de su ciudad natal, pero parece que no fue consciente de la eminente posición que le confería ese cargo hasta tres años después, en el sínodo de Arlés. Allí, bajo el influjo de Atanasio, se sumó a la doctrina de Nicea sobre la consustancialidad del Padre y el Hijo y firmó un decreto de excomunión contra Saturnino de Arlés, partidario de Arrio.

Pero éste y sus seguidores, que gozaban del favor del emperador Constancio II (337-361), lograron que Hilario fuera condenado al destierro en el sínodo de Béziers, en 356.

Aprovechó su estancia de cuatro años en Frigia, de una parte para estudiar más a fondo el griego y la herejía arriana, familiarizándose con los comentarios de la Sagrada Escritura escritos por los autores de Oriente, encabezados por Orígenes, y de otra para reforzar sus lazos de unión con sus colegas, los obispos de Occidente, que como él habían aceptado el credo de Nicea. Lamentablemente se han perdido las epístolas que envió a estos últimos desde el exilio; por el contrario, conocemos algunos de los escritos exegéticos escritos por él a partir de esos contactos con la Iglesia oriental.

En el sínodo de Seleucia, ciudad situada en Isauria, convocado por el mismo emperador Constancio II en 358 con la intención de unificar al episcopado oriental, Hilario expuso públicamente la ortodoxia de su fe<sup>6</sup>. Con esa intervención

5. Siempre según E. Scully esta es la clave para la comprensión correcta de la obra de Hilario: Cristo, al encarnarse y asumir físicamente a toda la humanidad, la diviniza. En

torno a esta convicción gira el conjunto de su obra y le presta coherencia.

6. Cf. Sulpicio Severo, *Crónica*, II 42.

su prestigio en todo el Oriente aumentó de tal manera que no se libró de las intrigas contra él en la corte del emperador. Se le acusó de ser «germen de discordia y perturbador del Oriente»<sup>7</sup>.

El resultado fue que tuvo que volver a Poitiers en 360. Una vez allí siguió luchando contra el arrianismo, hasta conseguir que en 361 el obispo Saturnino fuera definitivamente depuesto y la Galia volviera a la ortodoxia. También intervino en la recuperación de Italia, aunque no llegó a conseguir la deposición del arriano Auxencio, el predecesor de san Ambrosio en la sede de Milán, que no se produciría hasta 374.

Hilario murió en Poitiers en 367, probablemente el 1º de noviembre, si bien algunos opinan que fue el 13 de enero, fecha en que se celebra su memoria. Tendría alrededor de 52 años.

En esos siete años (360-367), una vez instalado de nuevo en su ciudad natal, Hilario se dedicó a la explicación de la Sagrada Escritura –labor en la que fue uno de los primeros occidentales en tomar a Orígenes como modelo– y a la composición de himnos para uso litúrgico.

Su muerte fue registrada por san Jerónimo en su *Crónica* y por Gregorio de Tours en su *Historia* como uno de los acontecimientos más sobresalientes del año.

Su prestigio, ya en vida, fue grande y pronto fue tenido como el Atanasio de Occidente por su clara oposición al arrianismo. Cuenta entre los Padres de la Iglesia occidental, aunque solo fue proclamado doctor de la Iglesia por el papa Pío IX en 1851.

7. Cf. SULPICIO SEVERO, *Crónica*, II 45, 2.

## II. OBRA LITERARIA

Sus escritos pueden clasificarse sistemáticamente así<sup>8</sup>:

1. *Obras antiarrianas*

A) *El libro contra Valente y Ursacio*. Recibió este nombre de Jerónimo<sup>9</sup> y constituye la única obra histórica propiamente dicha de nuestro autor. Aunque al parecer sufrió una gran revisión a finales del s. IV, por lo que se conocen dos versiones de ella, esta obra contiene las actas del sínodo de Sárdica y otros documentos procedentes de otros sínodos de la época, junto con siete epístolas del papa Liberio.

B) *De synodis*. Así llama Jerónimo<sup>10</sup> a esta documentación que Hilario envía desde el destierro, como información y a requerimiento suyo, a los obispos de la Galia sobre lo que está ocurriendo en los sínodos orientales postnicenseos –Ancira y Rímini– y también como advertencia en contra del símbolo proarriano de Sirmio. Hilario les ofrece una traducción comprensible, y a la vez literal, de los doce anatemas antiarrianos pronunciados por el sínodo de Ancira en 358 y les instruye sobre la recta comprensión del término *homousios*, con el fin de que se aparten de los tres posibles errores sobre la Trinidad: a) confesar la unidad, sin la distinción de personas; b) admitir la división en Dios; c) creer en la unión de seres iguales.

8. Este sistema naturalmente adolece de una cierta imprecisión porque, aunque el *Tratado sobre los salmos* sea una obra exegética, no dejan de surgir aquí y allá alusiones relacionadas con la polémica antiarriana, que tanto marcó su propia vida. Son criticados una y otra vez los partidarios del hereje, que no

dudan en acudir a la autoridad imperial con mentiras y adulaciones para conseguir sus objetivos. Se detectan comentarios de este tipo, por ejemplo, en *Tract. in Sal.*, 14, 12; 52, 14; 138, 4.

9. Cf. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, 100.

10. *Ibidem*.



C) *Libro a Constancio*. Compuesto antes de 360, está dirigido al emperador Constancio II (337-361) y solicita poder exponer ante él, de palabra, la integridad de su fe.

D) *Para (contra) Constancio*. Es una amonestación en la que advierte a los obispos de la Galia ante la política engañosa del emperador, que se ha atrevido a proteger al obispo Eudoxio de Antioquía. Aunque había sido redactado en fecha anterior, este escrito polémico no se publicó hasta después de la muerte de Constancio II en diciembre de 361.

E) *Contra los arrianos*. También llamado *Libro contra Auxencio de Milán*, fue escrito para los hermanos en el cargo episcopal, en el año 365. En tono patético fustiga como obra del Anticristo –que pretende destruir la Iglesia–, la actitud de aquellos obispos que atribuyen a Cristo solo un papel preeminente entre las demás criaturas. Entre ellos, Auxencio –que en Milán había acusado a Hilario de haber sido excomulgado– era tanto más peligroso por cuanto sus declaraciones eran poco claras. De una parte aseguraba que no conocía a Arrio y su símbolo de la fe, dirigido al emperador, reconocía a Cristo como verdadero Hijo de Dios, y de otra favorecía a los arrianos de Milán, a la sazón sede de la corte imperial, de acuerdo con Justina, la madre del emperador Valentiniano II, declarada defensora de Arrio.

## 2. Obras dogmáticas

*De Trinitate*. Los doce libros que contienen esta obra no dejan de lado la polémica arriana, pero contienen una exposición sistemática del dogma trinitario. Por eso han llegado hasta nosotros con diversos títulos: *XII libros contra los arrianos*<sup>11</sup>,

11. Cf. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, 100.

*Libros sobre la fe*<sup>12</sup>, o también *XII libros sobre la Santísima Trinidad*<sup>13</sup>.

La estructura del tratado, su sistematización en doce libros, ha sido puesta en relación con las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano. El primero sirve de proemio a toda la obra y es una proclamación sobre el modo de enfrentarse a la cuestión de Dios, a la vez que una presentación del objeto de los diferentes libros. Acaba con una oración en la que el autor pide la gracia de comprender los misterios de la fe.

En el libro segundo el autor comenta la fórmula del bautismo que aparece en Mt 28, 19: la fe en el Padre, en el Hijo –el Verbo de Dios hecho hombre– y en el Espíritu Santo, que es el don del Padre al Hijo. En él expone Hilario con gran belleza formal la infinitud del Padre, el misterio de la filiación y el esplendor de la Encarnación.

Hilario se ocupa en el tercer libro de comentar el pasaje de Jn 14, 11 –«Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»–, al que considera clave para entender la revelación y glorificación del Padre en el Hijo.

A esta altura se aprecia un cambio en la composición de la obra. Parece como si, tras haber acabado el tratado sobre la fe, expuesto en los tres primeros, Hilario se hubiera propuesto, en los libros siguientes, analizar la epístola de Arrio, en la que este defiende sus dos frases centrales: «reconocemos un Dios» y «el solo verdadero». A explorar y combatir estas dos afirmaciones se dedican los libros 4-5 del *de trinitate*.

El siguiente continúa la refutación de Arrio, pero en el marco de un contexto más amplio de herejías –maniqueísmo, sabelianismo– que sirve de telón de fondo al reconocimiento de Jesús, por parte de Pedro (Mt 16, 16) y Juan (Jn 5, 18; 10, 30), como Hijo de Dios. Sobre estas declaraciones, el libro

12. Cf. RUFINO, *Historia eclesiástica*, I 31, 4.

13. Cf. CASIODORO, *Institutiones*, I 16, 3.

séptimo demuestra la unidad de esencia del Hijo con el Padre.

Con el libro octavo comienza a tratar los principales errores de las herejías que parten de la diversidad de naturaleza entre Padre e Hijo. En él Hilario trata la cuestión de si la unidad entre ambos es de naturaleza o solo de voluntad.

El libro noveno tiene como tema principal la gloria de Cristo, que es inseparable de la del Padre, ya que éste se gloria en aquel. Hilario rebate la objeción de que Cristo no conoce el momento en que llegará la plenitud de los tiempos (cf. Mt 24, 36) con el argumento de que, al asumir la naturaleza humana, el Hijo reconoce la superioridad del Padre.

El libro décimo trata de la Pasión de Cristo y se pregunta: ¿en qué medida, teniendo en cuenta su poder (*virtus*), ha sufrido su cuerpo, sin dividirse? En el libro siguiente se analiza la sumisión del poder del Hijo al del Padre (1 Co 15, 28), para rechazar esa objeción a la igualdad de ambos. El fin de la vida terrena del Hijo no es una dejación, su entrega no es ninguna pérdida, su sumisión no es ninguna debilidad<sup>14</sup>.

El último libro trata de la eternidad, tanto antes del inicio del tiempo, como después del fin del mundo. La obra termina con una confesión de fe en forma de una plegaria a Dios, que está por encima de lo que nos podemos imaginar y que, no obstante, se deja reconocer en la conciencia por la recepción del bautismo.

Aparte de la exposición del dogma, en este escrito se encuentran muchos pasajes en los que el autor polemiza con los herejes, a los que echa en cara su soberbia, sus mentiras, su furia, así como la desmesura de sus argumentos. Con este fin se sirve de todos los recursos que el arte de la retórica pone en sus manos y que domina por su formación profana. Tampoco se puede pasar por alto el afán de enseñar que domina buena parte de la obra, sobre todo a partir del libro octavo, que segu-

14. Cf. HILARIO, *De trinitate*, XI, 25. 27.

ramente Hilario ha aprendido en los libros de *Quaestiones* que se manejaban en las escuelas públicas y en los que se abordaban y resolvían las objeciones más conocidas a la fe cristiana, sobre todo las que planteaban pasajes de la Sagrada Escritura, aparentemente contradictorios, o al menos difíciles de interpretar.

### 3. *Obras poéticas*

Durante sus cinco años de destierro, Hilario tuvo oportunidad de conocer la gran floración poética que se había desarrollado en el Oriente cristiano, sobre todo la literatura himnica, que ocupaba un lugar preeminente en la liturgia.

Fruto de esa influencia pueden calificarse los tres himnos incompletos que nos ha transmitido la tradición manuscrita y que convierten a Hilario en el primer poeta cristiano de Occidente. Como toda su producción literaria, también esta está marcada por su contenido doctrinal antiarriano.

En la tradición manuscrita se nos presentan muy mutilados. Al primero (del que nos han llegado 75 versos) le faltan las cuatro últimas estrofas, al segundo (que consta de 36 líneas) las cinco primeras y se ha perdido el final del tercero, cuya longitud por tanto se ignora: de él se conservan 27 versos.

El primer himno, titulado habitualmente *De Christo Deo*, se ocupa de la doctrina sobre la Trinidad, concretamente de la relación entre Padre e Hijo. Su contenido es, por tanto, claramente antiarriano. Es un abecedario; es decir, las estrofas empiezan con las letras del abecedario latino, una por una y en orden. Está compuesto en asclepiadeos segundos –es decir, a un verso gliconio le sigue uno en asclepiadeo menor–, formando una estrofa cada cuatro versos:

«Tú que existes antes que el tiempo, / Hijo desde la eternidad y siempre igual al Padre. / Porque sin Ti, ¿cómo, / si no es Padre tuyo, puede ser llamado Padre?

¡Dios, que por nosotros has nacido dos veces, / Cristo!: cuando naciste del Dios innato / y cuando como hombre do-

tado de cuerpo y como Dios / la Virgen que dio a luz te trajo al mundo:

El pueblo creyente te ruega...»

En el segundo, llamado *De resurrectione Christi*, se nos trasmite la voz de una mujer: entona un himno de triunfo, centrado en las esperanzas que ha suscitado en ella el bautismo y que no le permiten temer más la muerte. No es imposible que el poeta se imagine detrás de esta mujer al alma, santificada por el bautismo. Es también un abecedario, compuesto en senarios yámbicos, formando una estrofa cada dos versos:

«La muerte no pudo contigo, Verbo hecho carne que, / a pesar de ser completamente divina, te introduces en el cuerpo de un ser vivo.

Te alegras cuando contemplas al que cuelga del madero de la cruz / y muestras los miembros fijos a él por los clavos».

El tercero –*De tentationibus Christi*– muestra el comportamiento del demonio frente a Cristo, quien como Adán celestial se enfrenta y vence a Satanás. Es probable que en el trozo perdido se describieran las tres tentaciones de Cristo. Consta de tetrámetros trocaicos, formando una estrofa cada tres versos:

«Cantemos las gloriosas batallas de la carne y el cuerpo mortal de Adán, por las que por primera vez Satanás es vencido por el nuevo Adán.

Ya el insidioso enemigo de los siglos y artífice de la muerte funesta, establecidos en todo el mundo sus planes venenosos, considera que no resta nada de la esperanza de la humanidad por salvarse».

Desde el punto de vista literario las tres composiciones dejan mucho que desear, pero a pesar de eso son muy importantes, porque constituyen el resto del libro de himnos de Hilario –cuya autenticidad ha sido muy discutida– que son las primicias de la poética cristiana en Occidente.

Como acabamos de apuntar, Hilario recibió el impulso para escribir estos himnos durante su exilio en Oriente, donde

advirtió la importancia para la liturgia del canto de himnos, como medio para fortalecer la fe del pueblo frente a la herejía arriana. Y no deja de tener su importancia el hecho de que este fue precisamente el móvil que llevó a Ambrosio, el gran impulsor del himno litúrgico, a componer su famosa colección de himnos, aún presentes hoy día en la liturgia de las Horas de la iglesia romana.

Lo que Ambrosio logró plenamente en la sede milanesa, cuenta con el precedente de Hilario en Poitiers, aunque hay indicios, a través de su propia obra –sobre todo su comentario a los salmos– y la de san Jerónimo, de que tropezó con grandes dificultades en ese empeño<sup>15</sup>.

#### 4. *Obras exegéticas.*

Tras algunos intentos, como los de Victorino de Petovio (~250-304), Reticio, obispo de Autún del 310 al 334, y Fortunato de Aquilea, martirizado en 303-304 durante la persecución de Diocleciano, Hilario de Poitiers es también el primer occidental que dota a la exégesis bíblica de una forma propia, en el sentido de que se concentra sobre el texto bíblico y no centra su explicación en otros fines, por ejemplo apologéticos o polémicos contra los herejes, como había hecho Tertuliano en su *contra Marción*.

Esto no quiere decir que en sus obras no aparezcan reflejadas las tensiones provocadas por el arrianismo, tanto a nivel

15. Hay otros muchos himnos que se le han atribuido, pero su autenticidad es muy dudosa y se dan por espúreos: uno que trata de Cristo: *Tu die de corde uerbum, tu uia, tu ueritas/...* y otros conocidos como *Lucis largitor splendide/...* y finalmente los versos alfabéticos sobre la penitencia, escritos en estrofas

sáficas, que comienzan: *Ad caeli clara non sum dignus sidera/ leuare meos infelices oculos/ graui depressus peccatorum pondere/ parce, redemptor!*: «No soy digno de elevar mis infelices ojos a las brillantes estrellas del cielo, deprimido por el grave peso de mis pecados. ¡Redentor, perdóname!».

político, como teológico, pero puede decirse que por primera vez prevalece en sus escritos el elemento catequético y formativo.

Sus dos obras fundamentales en este campo –dejando de lado los tratados *de mysteriis* y el *in Job*, que solo conocemos de modo fragmentario, y las pocas líneas llegadas hasta nosotros de la *Expositio epistolae ad Timotheum*– son:

#### A. *In Matthaeum*

Esta parece haber sido su primera obra en el tiempo, fruto de las homilías dirigidas al pueblo en los años iniciales de su pontificado; es decir, entre 350-355, antes de su destierro. Dividida a partir del s. VI en 33 capítulos, esta obra comienza ex abrupto, sin ningún proemio, con la explicación de Mateo 1 y acaba con una paráfrasis resumida de Mt 28, 1-15.

A excepción de algunas advertencias de orden metodológico (a la altura de Mt 14, 6; 19, 4; 21, 13), el autor pone en práctica una interpretación racional del texto sagrado («ratio intelligentiae»). La basa sobre una explicación de los hechos y los dichos del Evangelio con referencia al futuro («ratio typica»), que Hilario ve insinuada sobre todo en las parábolas que son las profecías («forma futuri») de la actitud de Cristo, de la vida de la Iglesia y de las postrimerías.

Esta exposición del sentido espiritual del Evangelio parte de las realidades exteriores que son iluminadas desde dentro, apoyándose muchas veces en autores cristianos, como Tertuliano y Cipriano, y otras en filósofos –sobre todo Cicerón– o científicos paganos, como Plinio el Viejo. Estos testimonios son la base constitutiva de una doctrina sobre Dios, sobre Cristo, la antigua Ley y los judíos, así como de una conducta moral.

La cristología de este comentario está dominada por el pensamiento de Tertuliano y Novaciano a propósito de la unidad de esencia entre el Padre y el Hijo. En el fondo se encuentran alusiones a herejías como el arrianismo (en Mt 32, 2 ss.). El te-

## ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> .....	5
I. Biografía.....	5
II. Obra literaria .....	8
III. Características del <i>Tratado sobre los Salmos</i> .....	18
IV. Formación clásica en el pensamiento y estilo de Hilario ....	25
V. El <i>Tratado sobre los Salmos</i> de Hilario en la literatura cristiana .....	30
VI. Tradición manuscrita y ediciones .....	31
<i>Bibliografía</i> .....	39

### HILARIO DE POITIERS

#### *TRATADO SOBRE LOS SALMOS (1-100)*

INTRODUCCIÓN GENERAL .....	43
SALMO 1.....	62
SALMO 2 .....	83
SOBRE EL TÍTULO DEL SALMO IX .....	126
SALMO 13 (14) .....	130
SALMO 14 (15) .....	138
SALMO 51 (52) .....	152



SALMO 52 (53) .....	176
SALMO 53 (54) .....	195
SALMO 54 (55) .....	209
SALMO 55 (56) .....	225
SALMO 56 (57) .....	233
SALMO 57 (58) .....	242
SALMO 58 (59) .....	249
SALMO 59 (60) .....	260
SALMO 60 (61) .....	273
SALMO 61 (62) .....	279
SALMO 62 (63) .....	288
SALMO 63 (64) .....	297
SALMO 64 (65) .....	307
SALMO 65 (66) .....	324
SALMO 66 (67) .....	345
SALMO 67 (68) .....	353
SALMO 68 (69) .....	391
SALMO 69 (70) .....	421
SALMO 91 (92) .....	426